

GEDEON es el periódico de menos circulación de España.



GEDEON

EX-DIPUTADO A CORTES POR MADRID

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Caños, 4, bajo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2	ptas.
Año.....	6	"
Provincias, semestre	5	"
año.....	8	"
Extranjero, año.....	16	"
25 ejemplares.....	2,50	"
Número atrasado....	0,30	"

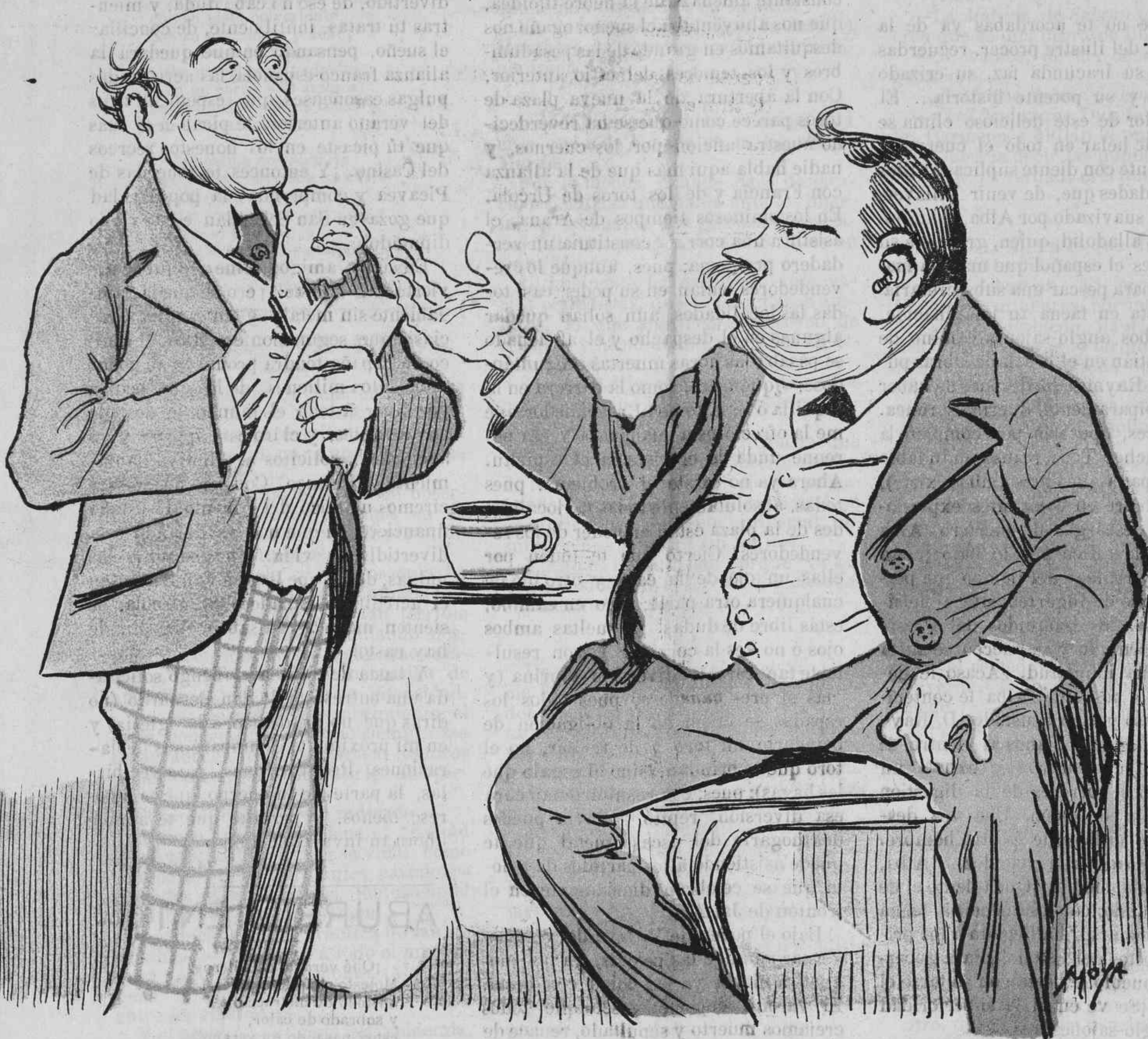
Anuncios: 30 céntimos línea.

AÑO IX

Madrid 20 de Agosto de 1903.

NÚM. 404

La última rectificación



Villaverde:—Es necesario que rectifique usted esa noticia de que en mis presupuestos he introducido ninguna economía. No la he introducido, señores.
Gedeón:—¡Para mí que sí la ha introducido V. E.!

VERANEO DE GEDEÓN

San Sebastián 17 Agosto.

Querido Calínez: No cabe duda ninguna; San Sebastián se divierte.

Entre las corridas de toros, los partidos de pelota, los fuegos artificiales, los bailes del Casino y el esperar y el des- pedir á Villaverde, no hay tiempo para nada. Sobre todo, los viajes presidencia- les producen en esta hermosa ciudad de Picavea verdadera emoción.

Te levantas una mañana, te vistes, te arreglas, te escarbas los bolsillos del chaleco buscando alguna moneda per- donada la noche anterior por los caba- lillos del Casino, te convences de que esa moneda no existe, te lanzas á la calle, te diriges al Boulevard á oír música y ver á Romero Robledo, te sientas en una silla, te empapas en sudor, gra- cias al fresco delicioso que aquí se disfruta, y de pronto suena en tu oído, lan- zada por los vecinos de grupo, esta ter- rible frase: «¡Mañana llega D. Ray- mundo!»

Tú, que no te acordabas ya de la existencia del ilustre prócer, recuerdas de golpe su iracunda faz, su erizado mostacho y su potente historia... El fresco sudor de este delicioso clima se te acaba de helar en todo el cuerpo, y dando diente con diente suplicas al Dios de las piedadades que, de venir Villaverde, venga suavizado por Alba, el anglo- sajón de Valladolid, quien, gracias a su apellido, es el español que más ha ma- drugado para pescar una subsecretaría.

Y puesta en faena tu imaginación, ves á ambos anglo-sajones camino de San Sebastián en el break de Obras pú- blicas. D. Raymundo, después de haber cenado opíparamente, duerme y ronca. Las narices, opuestas por completo á las de Sánchez Toca (causa indudable de la antipatía que entre ambos existe), expelen el aire en constantes explosio- nes como descargas de mortero. Alba le contempla y dice por lo bajo ¡cuán bello es!, y reniega del tiempo que per- dió sirviendo de lugarteniente al feísi- mo Paraíso. Los ronquidos del Presi- dente se acentúan y su cuerpo se agita con extraña inquietud. ¿Acaso le de- sasosiega la pesadilla? Alba le contem- pla cariñoso y algo asustado. D. Ray- mundo se lleva las manos al vientre, se desabrocha el cinturón y exhala un suspiro. Los horrores de la digestión perturbaban su sueño. Una vez des- abrochado, Villaverde es otro hombre. Torna á dormir con placidez, y Alba, ya tranquilo, medita: ¡Qué talento el de D. Raymundo; con esa sencilla faena de desabrocharse, ha llegado á los pri- meros puestos del Estado! ¡Para gober- nar á un pueblo le basta con soltarse el cinturón! ¡Se ve en él la superioridad de los anglo-sajones!

En esto el tren se detiene; ha llegado á Valladolid: D. Santiago salta al an- dén para que le contemplen con admi-

ración sus paisanos, y el alquilador de almohadas, los mozos de la estación, el chico de los periódicos, los camareros de la fonda, todas las masas neutras, en fin, que la estación cobija, le saludan y aclaman como á su valioso representa- te en las esferas del gobierno, y hasta esos perros golfos que recorren las vías de las estaciones, buscando los restos de las cenas arrojados por los viajeros, le rodean respetuosamente, preguntando- le si le sabe bien el condumio de la sub- secretaria que le echaron á él por una ventanilla. Ahito de satisfacción vuel- ve D. Santiago al break, donde Villa- verde continúa durmiendo y soñando, ¡oh Dios!, con alianzas imposibles. Pita el tren y sale disparado para San Se- bastián. Dejémosle, Calínez, que verifi- que su viaje, portador de tan preciosa carga, puesto que nosotros ya hemos llegado.

¡Y qué á gusto se encuentra uno, ama- do amigo mío, en esta valiosísima perla del Cantábrico! El año anterior tuvimos para amargar nuestros placeres aquella constante amenaza de la fiebre tifoidea, que nos ahuyentaba el sueño; ogaño nos desquitamos en grande de las pesadum- bres y los temores del estío anterior, Con la apertura de la nueva plaza de toros parece como que se ha reverde- cido nuestra afición por los cuernos, y nadie habla aquí más que de la alianza con Francia y de los toros de Urcola. En los ominosos tiempos de Arana, el asistir á una corrida constituía un ver- dadero problema; pues, aunque los re- vendedores tenían en su poder casi to- das las localidades, aun solían quedar algunas en el despacho y el aficionado se pasaba las horas muertas preguntán- dose: «¿qué hago? tomo la barrera en la taquilla ó se la tomo al revendedor que me la ofreció esta mañana?» Y esa pe- renne duda le entristecía el espíritu. Ahora ya no existe el problema, pues todas, absolutamente todas las localida- des de la plaza están en poder de los re- vendedores. Cierta que te piden por ellas un ojo de la cara y otro ojo de cualquiera otra parte; pero en cambio, estás libre de dudas. ¡O sueltas ambos ojos ó no ves la corrida! Y con resul- tarte tan cara la diversión taurina (y más si eres ganadera, pues todos los espadas se creen en la obligación de brindarte un toro y de recibir, no el toro que te brindan, sino el regalo que les hagas); pues, con resultarte tan cara esa diversión, repito, todavía puedes desahogarte del escaso metal que te quede asistiendo á los partidos de pe- lota que se celebran diariamente en el frontón de Jai-Alai.

Bajo el poder de Villaverde vuelven á estar en auge las pelotas, ya las jue- guen á mano, ya las cojan con cesta. El varonil deporte vasco que todos creíamos muerto y sepultado, renace de las cenizas de Modesto Sáinz, y ningun- a persona elegante de cuántas vera- neamos en San Sebastián, deja de pre-

sentarse en Jai-Alai para tomar un poquito de momio. El mal ejemplo de los grandes hombres cunde pronto en- tre los hombres más pequeños, y como nadie ignora ya que el ilustre Villaver- de es presidente del Consejo de momio, todos nos apresuramos á imitarle en el frontón, y pelota va y pelota viene, nos vamos quedando en pelota. Eso si cuan- do el partido se acaba, como se acabó el partido liberal y se ha acabado el par- tido conservador, por faltas en el juego de delante ó pifias en el de atrás, en la plaza de Guipúzcoa te espera una aris- tocrática *hermesse*, y en manos de las señoritas que la rigen puedes dejar las perras que te queden, si es que te queda alguna. Y por la noche, ya se sabe, al Oriental, quiero decir, al Gran Casino. Picas en los caballitos, picas en las ma- riposas, picas en el treinta y cuarenta, picas en el *bacarrat*, vuelves á picar en los trenes y te sacan de allí los monos sabios como si fueras un caballo de la pica. Te acuestas á las dos de la ma- drugada, sin un céntimo, pero te has divertido, de eso no cabe duda, y mien- tras tú tratas, inútilmente, de conciliar el sueño, pensando en qué quedará la alianza franco-española, las acreditadas pulgas easonenses que respeto el tifus del verano anterior, te pican á ti más que tú picaste en los honestos recreos del Casino. ¡Y entonces te acuerdas de Picavea y comprende la popularidad que goza en San Sebastián este eximio diputado!

En suma, amigo Calínez, aquí se di- vierte uno mucho; pero se queda rápi- damente sin metales y sin sangre. Gra- cias á que, según Montero Rios, el Ban- co de España tendrá pronto en su poder setecientos millones, de los que pedirá por favor á todo el mundo le despoje cuanto antes, y el oro está que tú y yo acudiremos solícitos al aflictivo llama- miento del Banco. Con esto nos resar- ciremos un poco del lamentable estado financiero en que nos va dejando esta divertidísima vida. En cuanto á las pulgas, desde que llegó á San Sebastián el acreditado ganadero Sr. Urcola, se sienten menos. ¡Ya saben ellas dónde hay pasto!

Y basta de cháchara. Tengo solicita- da una entrevista de San Bernardo (no dirás que no me dedico á la iglesia) y en mi próxima te estamparé sus decla- raciones. Prepara, pues, para recibirlas, la parte de tu cuerpo que te interese menos, y permite que te abrace ahora tu invariable amigo

GEDEÓN.

ABURRIMIENTO...

¡Qué verano, caballeros!
Molesto, inquieto, aburrido,
ansioso de distracciones
y sobrado de calor,
estoy pasando un verano
de veras insoportable;
sin asuntos, sin noticias,
sin dinero, sin humor...

¡Felices los que se alejan de pompas y vanidades, buscando en dulces rincones reposo y tranquilidad! ¡Yo, con rabia y con envidia, leo las listas dichosas publicadas con los títulos «De viaje»... «De sociedad!»

Aquí me aburro del todo... Ni los viajes en tranvía, ni el de la manga de riego, saludable chaparrón ni la matanza perruna, ni las zanjas de las calles me interesan, ni divierten... ¡Nada llama mi atención!

La prensa me trago... ¡Nada! ¡No hay noticias que me sirvan para dar aire á los ripios que se asfixian este mes!... Besada reorganizante... Cobián hecho una carraca... Villaverde andar viajero... García sobre el pavés...

No me sirven los programas de silvelistas y adjuntos preparando la futura trapatiesta electoral... ¡No quiero saber qué dicen, —¡diez columnas del *Heraldo!*— los ingenios supergenios del partido liberal!

Por las noches, los Jardines con su pista polvorienta, con su luz escasa y débil, nos convidan á dormir... Cabe un árbol delgaducho, y en un corro, seis amigos, entre chistes y otras cosas nos solemos aburrir...

Solamente nos divierte ver á Alix... Preside un corro y le forman la tertulia varios socios del montón... ¡El acaso se divierte mientras todos le agasajan! ¡Envidiemos la fortuna de García Salomón!

Sueltos con rabo

La concejalitis es una enfermedad que ha descubierto Nakens, presentándola al público para evitar el contagio.

A decir verdad, no es nueva, aunque se crea lo contrario.

Gedeón ha tenido el honor de observarla hace ya bastantes años en su acreditada clínica, donde se le presentaron curiosos ejemplares.

En la platina de su microscopio ha visto patear y revolverse infinidad de *edilococos* productores de tan terrible epidemia; ha seguido estudiando después sus efectos en los organismos atacados, y por último, tuvo ocasión de apreciar el mal en toda su intensidad.

No es, pues, un descubrimiento el de la concejalitis, aunque siempre sea de agradecer que se denuncien los focos de infección, para combatirlos sin piedad.

El procedimiento está indicado.

Higiene, mucha higiene... ¡Evitad el polvo! ¡La limpieza es la vida! como se dice en esos alarmantes cartelones colgados en todas partes, incluso en el ministerio de la Gobernación.

Recomendamos la práctica de tan saludables advertencias á todo el mundo, pues la concejalitis, como sabe Nakens, no se ha presentado solamente entre los republicanos.

Y si ahora se extiende esa epidemia, va á ser horrible.

El famoso proceso de la famosa familia Humbert, hace ahora gemir las prensas de todos los periódicos; pero en cambio, ha hecho de reír las tripas al respetable público que presencié las sesiones.

No hay más que leer los relatos para convencerse de ello; en cuanto cualquiera de los procesados abre la boca, los espectadores sueltan el trapo; á cada pregunta del presidente ó de los abogados, en las *deposiciones* de los testigos, todo el mundo se rie como un bendito.

¡Por lo visto, la cosa tiene muchísima gracia!

A quien no le ha debido hacer ninguna es al Sr. Cotarelo, pues su nombre ha sonado en aquel tribunal con algunos adjetivos terminantes; y esto es casi lo único que allí se ha tomado en serio. Lo demás parece un cuento fantástico.

Tan fantástico, que hasta ha resultado un joyero perdonando varios millones y asegurando que todos los Humbert son personas respetabilísimas.

Algo parecido á lo que, según el señor Montero Ríos, ha hecho D. Raymundo; nos obligó á pagar la deuda de Cuba, que estaba fuera del tratado de París, declarando *ipso facto* que todos sus tenedores eran excelentes. Vamos, que tenían los dientes en su sitio.

Ya estamos viendo que la familia Humbert va á resultar á la postre canonizada.

Indudablemente el Sr. García Alix cree que toda España es la huerta de Murcia.

Por lo menos, cuando *hace declaraciones*, supone que habla ante los huertanos, los cuales, por razones de paisanaje, tienen que pensar que S. E. es un gran hombre.

Ultimamente ha explicado ante varios periodistas, que le escucharon atónitos, lo que significa el derecho de reunión y hasta dónde se extiende, etcétera, etc., etc...

También dijo, según aseguran varios periódicos, que Eliseo Reclús es un degenerado.

¡Hombre, Sr. García!... Bueno que V. E., fundándose en su interpretación de la ley, quiera impedir ciertas propagandas; pero tratar de tal manera á un geógrafo de reputación universal, resulta de una frescura sin límites.

Y esto es paradójico; porque ya sabemos todos que *o terror dos concejos* es bastante limitado...

Un redactor del *Heraldo*, el Sr. García Plaza, intentó *atracar* al presidente del Consejo; quiere decirse que fué á sacarle algunas declaraciones políticas por sorpresa.

Para ello montó en el tren y le acompañó durante un rato, apeándose á las pocas estaciones sin lograr su objeto.

Era natural. García Plaza cuenta que D. Raymundo iba comiendo, y ya se sabe que en esos momentos no hay política posible. Además, ¿cómo iba á dejarse atracar un hombre que se iba atracando?

En cambio, debemos á ese periodista una declaración preciosa.

En el break de Obras públicas, donde viajaba el presidente, iban también *un porción* de maletas.

Y aunque no se sabe que en el mismo break se haya celebrado Consejo de mi-

nistros, todo pudiera ser, juzgando por la compañía.

Sabido es que el actual gobierno nos ha parecido á todos un furgón de cola.

DICHARACHOS DE ENTRE SEMANA

—Estoy contentísimo, Michigáñez.

—¿Por qué, Pifartos?

—Contentísimo, en clase de abonado del Real.

—¿.....?

—Ya habrás visto el delicioso y apetitosísimo programa que exhibió en el *Heraldo* nuestro querido amigo y correccionario F. Bleu.

—¿Qué inocente eres, Pifartos! ¿No has leído después lo que ha escrito, en nombre y representación del empresario de toros y óperas mansas Sr. Arana, el Sr. Carmena y Millán?

—¿Y qué dice Carmena?

—Pues es una friolera; que eso de Wagner es *una lata* (la mismísima frase que se emplea en Villamorral y en Baticola de Abajo), y que para el año que viene tendremos á todo pasto *Crispino, Don Pasquale, La Traviata, La Favorita, Sonámbula* y quién sabe, quién sabe si saldrá á escena la *Matilde*.

—¿Eh?...

—La *Matilde de Sabrán* ustedes, que creo que es una ópera de libras.

—Sí, vamos; de las de aplaudir al ganadero.

—¿Y tú qué opinas de eso?

—¿Yo? Nada; que Dios le conserve al Sr. Carmena y Millán la pupila.

—Querrás decir las pupilas.

—¡Ah! es verdad; creí que era tuerto.

—Miren, miren lo que dice este periódico. (*Atención*):

«*San Sebastián*. El presidente del Consejo de ministros, por indicación del Sr. Romero Robledo, ha dado las órdenes más taxativas y terminantes para facilitar la rápida traída de un toro de Miura para sustituir á otro de Muruve que falleció en los corrales de la plaza, al ser desencajonado, víctima del cuerno fratricida.»

—¡Amirable y salvadora actividad la del señor presidente del Consejo de Ministros! Con otro par de disposiciones como esa, ya no podrán los mal intencionados subvertir ¿no se dice así? (*Voces:—Es igual*) subvertir el orden social, so pretexto de que este gobierno no hace nada.

—Eso; y en último caso, si por fin viesen Reclús, Gori y Tarrida del Marmol, el remedio estaba en manos de Villaverde, asesorado por Romero Robledo.

—¿.....?

—Claro; con soltarles á los libertarios el toro en cuanto le desencajonasen...

En el Ministerio de la Gobernación. García Alix.—Oiga usted, Andrade. ¿Usted sabe quién es ese Reclús?

Andrade, meditando.—Reclús... Reclús... ¿No será *recluso*? Porque cuando yo estuve en Penales oí hablar algo de eso.

García.—Conque ¿ya en Penales se hablaba?... Pues, entonces, lo mejor será meterle en la cárcel. ¿Y de ese otro, de Gori, ¿sabe usted algo?

Andrade, sintiéndose *ocurrente*.—Gori... gori... eso parece cosa de entierro.

NOTAS DEL VERANEO

(SAN SEBASTIAN)



El puente de Santa Catalina á la hora de la *course de taureaux*.



—¿Sale usted de oír misa?
—No; salgo de confesar y comulgar, porque esta tarde se han empeñado las niñas en subir á Ulia.

—¡Gracias á Dios! ¡Vamos á ver si aquí entienden lo que es un chico en grande de timón del tiempo!

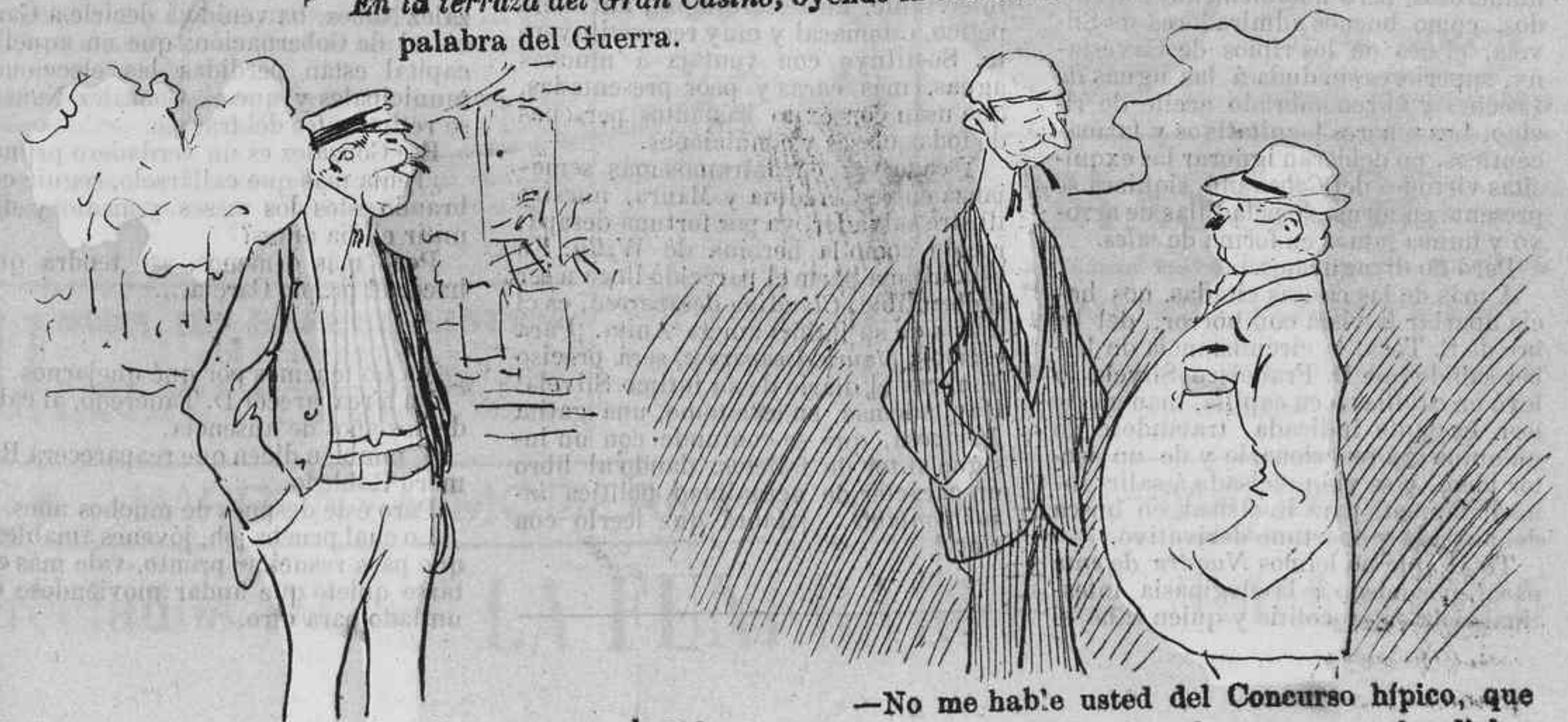


—¿Tiene usted disponible alguna habitación?
—¿Querrá con pulgas ó sin pulgas? Sabe que los precios diferentes son, pues.

La Concha (Abada, 61) en la marea viva.



En la terraza del Gran Casino, oyendo la cincelada palabra del Guerra.



—Sí; han sido injustos. Esta banda merece por lo menos el premio de resistencia.

—No me hable usted del Concurso hípico, que llevo perdidas mil y pico de pesetas con los dichosos caballitos.

García, sin comprender el chiste ni nada.—¿Ah, sí? (llamando). A ver, telegrafista. A todos los gobernadores y jefes de policía. Que en cuanto echen el guante a un tal Reclús, exlicenciado de presidio, y á otro Gori, complicado en un timo por el procedimiento del entierro, los envíen aquí, codo con codo. (Jovial). Andrade, creo que hemos salvado los fundamentos sociales, ¿eh? Ahora, vamos á oír los couplets del famoso Colirón. (Toman los sombreros y vándose).

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Dos ó tres semanas llevaba sobre la mesa de comedor en que tenemos costumbre de merendarnos á los mal aconsejados mamíferos que tienen la debilidad de publicar libros, uno de nuestro foguado exministro de Marina, don J. S. de Toca, y que lleva por título *Nuestra defensa naval*.

Una larga y dolorosa experiencia nos ha enseñado á rehuir cuidadosamente el contacto con las obras que pedescribe el citado y ruinoso exministro.

Una de ellas, titulada nada menos que *El matrimonio* (porque S. Toca siempre ha tratado asuntos de mucho tomo y de grandes peligros), nos obligó á pasar quince días en cierto acreditado establecimiento balneario, tomando aguas sulfuroso-sulfurado-sulfido-carbonatadas, para quitarnos la irritación cutánea y alejar de nuestro organismo las bascas, los mareos y angustias que la prosa de ese hombre anfíbio nos causaron; y eso que no pasamos del quinto capítulo, y nos libramos cuidadosamente de caer en el sexto, que era, como es natural, el más ocasionado á complicaciones morbosas.

Otro libro del mismo señor *El poder naval de España*, nos causó, dicho sea con perdón, tan grave estreñimiento que, después de haber recurrido al agua de Carabaña y á otros celebrados productos minero-medicinales, nos vimos precisados á emplear el recurso heroico de ingerir cuatro ó cinco dramas de Cabestany, y gracias á la potencia derivativa de los rípios del diputado silvelófobo de ayer y silvelófico de hoy, logramos... romper.

Y, á propósito, ya que la ocasión se presenta, nosotros, como corazones agradecidos que somos, no podemos menos de aconsejar á nuestros lectores, poco numerosos, pero notablemente estreñidos, como buenos admiradores de Silvela, el uso de los rípios de Cavestany, superiores sin duda á las aguas de Loeches y al renombrado aceite de ricino. Los señores facultativos y farmacéuticos, no debieran ignorar las exquisitas virtudes del *Cabestany*, siquiera se presente en forma de peladillas de arroyo y nunca jamás en forma de sales.

Pero no divaguemos.

A más de las causas citadas, nos hacía apartar la vista con horror, del libro de S. Toca, la circunstancia de haber sabido que D. Francisco Silvela lo leyó en capillas ó en capilla, manera de leer bastante indicada, tratándose de un autor tan reaccionario y de un lector ídem, y se vió precisado á salir inmediatamente para Karlsbad, en busca del ansiado y oportuno derivativo.

Total, que no leímos *Nuestra defensa naval*, por miedo á la flegmasia intestinal, á la enterocolitis y quién sabe si

á la apendicitis, pues todo eso y más amenaza á los lectores de S. Toca; pero hoy tropezamos en *El Globo* con los siguientes párrafos de ese libro, los cuales á quien van á dar un torozón va á ser á D. Raymundo F. Villaverde, á pesar de su potencia digestiva y de todas sus demás acreditadas potencias, que todas las posee, excepto las tres del alma, según el P. Ripalda:

«Mas al tomar razón del presupuesto de Marina—dice ó pedescribe S. Toca, refiriéndose á Villaverde—no quiso ni poner su brazo á escuadra (¿qué será eso?) ni pagarnos en oro, en la hora crítica de empezar el examen de los presupuestos y de entrar la Bolsa en liquidación de fin de mes. El, sin más aviso previo que el de una notificación dada momentos antes de llevar ante la corona su dimisión de ministro con carácter de irrevocable, nos sobrecogió á todos con la noticia de su salida definitiva del Gabinete. Los seis enteros de baja fulminante conque en aquella hora se manifestó la Bolsa, resultan muy escasa medida para apreciar la otra baja por nosotros entonces sentida en las intimidades del Consejo».

¿Qué es esto?—pregunta *El Globo* asombrado ante semejante salida.

Y por si no hay ningún apreciable colega que secunde la pregunta, nosotros la repetimos, aunque sin la evangélica intención de *El Globo*.

¡Narices con D. J. S. de Toca! ¡Vaya una manera de apuntar!

Por nuestra parte nos limitamos á consignar este nuevo, refrescante y sugestivo espectáculo veraniego, con el natural regocijo.

¿A quién no le gusta ver á un exministro remangándose hasta ese punto?

Hasta el punto de enseñar las ligas navales...

En fin, que D. Joaquín S. Toca ha resultado por dos veces Benito.

Benito el de la purga, como decimos más arriba, y Benito el de los amigos.

**

Hemos recibido devorándola inmediatamente, la última parte de *Claudina*, cuya inminente publicación anunciábamos á nuestros escasos lectores en pasados números.

Claudina desaparece nos ha resultado un libro á propósito para alejar de nuestro ánimo el terrible fantasma de las elecciones municipales. Si no tan escabroso como los anteriores, resulta lo bastante para que recomendemos su lectura; es un libro agradable, artístico, interesante, anti-escrofuloso, anti-herpético, estomacal y muy reconstituyente. Sustituye con ventaja á muchas aguas, más caras y peor presentadas, que usan con éxito bastantes personas de todas clases y condiciones.

Y cada vez encontramos más semejanza entre *Claudina* y *Maura*, nuestro ilustre salvador, ya por fortuna desaparecido como la heroína de *Willy*. En esta última parte el parecido llega á ser indiscutible. *Claudina desaparece*, es el diario de su íntima amiga Anita. ¡Para escribir *Maura desaparece*, será preciso publicar el diario de su íntimo Silvela! Hay, además, en este tomo, una gatita *Mariposa*, que se confunde con un insignificante autor de folletos, dando al libro un carácter de actualidad política insurmontable... ¡Habría que leerlo con clave!

...y armas al hombro

Por fin, parece que no está tan malito como se decía el señor ministro de la Guerra.

Loado sea Dios.

Y que se marcha á ver los fuertes del Alto Aragón.

Aunque, á decir verdad, lo que al hombre le preocupa no son los fuertes del Alto Aragón.

Sino los flojos del Bajo Congreso.

**

El mayor mal de los males es querer ser concejales.

Así dice la aleluya que Nakens les ha soltado, en prosa, naturalmente, á sus correligionarios.

Pero, ¿no habíamos quedado en que al lado de la República estaban todas las personas honradas?

¿O es que Nakens conoce muy bien á sus correligionarios... y no quiere exponerles á la corrupción?

Ea, no nos convencen las razones de Nakens; ni creemos que le convenzan á él mismo, ni á sus correligionarios.

Quienes, por cierto, están aviados.

Uno de sus jefes, Costa, los llama eunuco.

El otro pone en duda, como si dijéramos, su integridad.

Conque, para ser republicano y no ganar ná, vale más... etc., etc....

**

El Sr. Urales ha dirigido una exposición al ministro de Gracia y Justicia, anunciándole que le han atropellado por la publicación de cierto dibujo en un periódico.

Y termina la exposición con las siguientes curiosísimas palabras:

«Lo que tengo la satisfacción de participar á V. E. para los efectos consiguientes.»

Pues ya puede figurarse el Sr. Urales... los efectos consiguientes.

El Sr. Guzmán, ó el Sr. Santos, ó como se llame ese desconocido, á quien no conocemos y que ejerce, según nómina, el ministerio de Gracia y Justicia, leerá (si la lee) la exposición y exclamará encogiéndose de hombros:

—¡Ah! ¿Conque tiene satisfacción en que le atropellen y en participármelo?

Pues, por mí, que siga tan satisfecho. Y se volverá del otro lado.

**

El gobernador de Valencia, Sr. González Núñez, ha venido á decirle á García el de Gobernación; que en aquella capital están perdidas las elecciones municipales y que él, González Núñez, se retira antes del fracaso.

Ese González es un verdadero primo. ¿Tenía más que callárselo, seguir cobrando estos dos meses y medio y dimitir el día antes?

Poco más ó menos, eso tendrá que hacer el propio García....

**

Ya no tenemos por qué quejarnos. Va á reaparecer D. Tancredo, al cabo de dos años de ausencia.

Y también dicen que reaparecerá Romero Robledo.

Pero éste después de muchos años. Lo cual prueba ¡oh, jóvenes amables!, que para resucitar pronto, vale más estarse quieto que andar moviéndose de un lado para otro.

Se ruega al público visite nuestras Sucursales para examinar los bordados de todos estilos; onces, reales, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina

Doméstica Bobina Central

la misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Máquina para toda industria en que se emplee la costura.

MAQUINAS

Singer

PARA COSER

Todos los modelos á pesetas 2,50 semanales.

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

La Compañía Fabril

SINGER

CONCESIONARIOS EN ESPAÑA

Adcock y C.^{ia}

Sucursales en la provincia de Madrid:

MADRID

Calle de Alcalá, n.º 40, Id. de la Montera, n.º 18.

ALCALÁ DE HENARES

Calle de Libreros, 29.

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica refrescante en sumo grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillantina. Se expende en todas las perfumerías, droguerías y peluquerías de Barcelona.

DEPÓSITO CENTRAL

Preciados, 56, principal.—MADRID

Ojo con las imitaciones.—Exigir en el precinto que cierra la caja la firma de ARROYO.

TALLERES DE ELECTRICIDAD

VIVÓ, TORRAS Y C.^a

Borrell, 71 y 73, Teléfono 984.

BARCELONA

Especialidad en **Electromotores y Dinamos** para corriente continua, tipo exclusivo de nuestra construcción. Último Modelo bipolar con inducidos de bobinas moldeadas y colectores de cobre laminado.

Ascensores electro-mecánico-automáticos, tipo especial de la casa con patente, modelo de gran seguridad, reuniendo todas las condiciones que exige el Municipio de Barcelona.

Aparatos varios Voltmetros, Ampirímetros, Lámparas de arco y **Ventiladores eléctricos**. Reparación de toda clase de máquinas y aparatos eléctricos.

HOTEL DE ROMA

Caballero de Gracia, 23

MADRID

Unico hotel en Madrid que tiene entrada de carruajes hasta el vestíbulo. Hay ascensor. Teléfono. Baños en los pisos. Luz eléctrica en toda la casa; siendo el único Hotel en Madrid que posee un bonito jardín.

Este Hotel está situado en el centro de la capital, y más próximo á la Presidencia, Banco de España, Bolsa, y Cibeles, centro de los paseos.

En vista de la numerosa clientela que le honra, ha aumentado un número considerable de habitaciones confortables.

Yotti y C.^a

CLINICA DE ESPECIALISTAS

SAN BERNARDO, 12,

Consultas, de 1 á 6.—Id. económica, de 6 á 8. Gratis, domingos, 10 á 12.—Médico-Dentista.



Veraneo

Temporada deliciosa, sin riesgo de la salud, puede pasarse en Reinos, Gran Hotel de la Salud.

No hay juego de caballitos, ni acuden horizontales; pero hay otros exquisitos atractivos naturales.

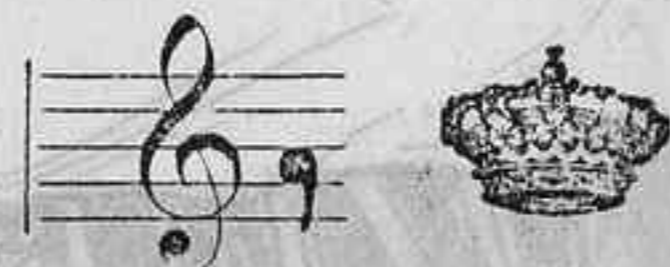
El paisaje es pintoresco, el suelo está siempre verde, y el ambiente, por lo fresco, aventaja á Villaverde.

Al más voraz apetito satisface con su trato. Total: un hotel bonito, bueno y además barato.

DIRIGIRSE AL

HOTEL DE LA SALUD

REINOSA (Santander).



CAMISERÍA
Y DEMAS ARTICULOS
PARA CABALLERO

A. Laguna

Calle del Príncipe, 15
(FRENTE A LA COMEDIA)
MADRID

IBARRA Y COMPAÑIA SEVILLA

LINEA REGULAR DE VAPORES

Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios.

Dos salidas semanales de los puertos comprendidos entre BILBAO Y MARSELLA

Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.

Tres salidas semanales de todos los demás puertos

SEVILLA

Para más informes en Sevilla, oficinas de la Dirección, y D. Joaquín de Aro, consignatario.

CURA EL ESTÓMAGO

LA PERLA ANTIGASTRÁLGICA DEL DOCTOR DELGADO

Medicación eficaz contra las afecciones del estómago, sea dolor, acedias ó vinagres, vómitos después de las comidas, inapetencia, debilidad estomacal, saburras, disenteria y en general todas aquellas molestias que revelan malas digestiones, sean ó no dolorosas.

DEPÓSITOS:

En Sevilla: farmacia «El Globo», Tetuán, 70.

En Barcelona: farmacia de la «Estrella», Fernando VII, número 7; del «Globo», Plaza Real; de Borrell hermanos. Doctor Andreu, y J. Uriach y C.^a

VÓMITOS-INAPETENCIA-DISENTERIA

LONGINES

Es el verdadero reloj de PRECISION para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqué y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.

J. G. GIROD

Venta al por mayor
POSTAS. 25 Y 27, MADRID



MASSAGE

Plaza de Santa Bárbara, 7, dup.—MADRID

MANUEL MARTEIN

Massage especial para señoras, por la esposa de dicho especialista.

IMPRENTA MODERNA.—4, CAÑOS, 4.—MADRID

Preciados, 20 * LA FUNERARIA * Teléfono 225

¿EN QUÉ QUEDAMOS?



Costa:—He dicho y sostengo, que estamos en un país de eunucos.

Nakens:—Digo y sostengo lo contrario.

Juan Español:—¿Y qué tienen que ver... esas opiniones con el trigo de la República?